

ANTICRISTO

¿Historia, ficción o realidad?

Por [E. Armstrong](#)

La naturaleza del anticristo

¿Qué es lo natural? Si es lo inherente al ser, puede serlo todo, cualquier cosa, o sea, incluye lo absurdo. Si establecemos por tal lo propio de la naturaleza y ajeno a la voluntad del ser, llegamos al mismo absurdo en que todo puede ser natural. Luego, tenemos que decidir si por natural comprendemos lo propio que se origina por causa ajena o externa al ser, una definición clásica, o si se refiere al orden expresado en lo que acompaña a la existencia y el espacio en el cual el ser se desenvuelve. Sin embargo, esta última postura establece una distancia con cualquier teoría del todo, la que sostiene que todo lo ajeno a la voluntad del ser humano sería natural y, por lo tanto, que debiera ser respetado como tal. Ya que, si aceptamos que hay un orden natural, implícitamente aceptamos que puede haber un desorden natural, y esto cambia la perspectiva, porque, si aceptamos que hay Amor, entonces puede haber desamor; si hay bien, entonces puede haber mal; si podemos construir, también podremos destruir; etc.

En resumen, la comunidad como cada persona, debe elegir su concepto de lo que comprende por natural, en tanto a si este se refiere a todo lo que es posible, adhiriendo a la permisividad total de la conducta y los valores humanos, o si se refiere al orden que permite la existencia de lo natural, lo cual implica que la

naturaleza mantiene un sentido preciso, preestablecido, anterior y posterior a la temporalidad en que hoy transcurre nuestra vida.

Y si la naturaleza mantiene un sentido que le es propio, supone su existencia un objetivo y finalidad, lo cual la hace tomar distancia de cualquier teoría del azar para justificar sus leyes, expresiones o consecuencias. Al mismo tiempo, esto nos permite ver que no es natural ni propio de la naturaleza lo que se aleja de su sentido esencial, tesis que demuestra que la existencia de lo natural implica la de lo antinatural, según lo cual, el ser humano debe y puede elegir y decidir su destino, en cuanto a si acepta y como acepta convivir con lo que no le es natural ni propio de su naturaleza y sentido de la propia existencia. Es muy diferente aceptar una convivencia con lo que no es natural, a convivir con lo anti natural considerándolo natural, ya que esta ultima postura puede conducir a distorsiones y consecuencias destructivas para la convivencia y futura sobre vivencia, como pueden serlo la permisividad total, la ausencia de límites, la carencia de un sentido de vida común, posturas que inevitablemente nos conducen al caos social que todo lo corrompe, partiendo por afectar o invertir el sentido de lo verdaderamente natural.

El Amor es natural, su ausencia es antinatural; buscar la Verdad es natural, lo falso es su opuesto y antinatural; Cristo representa lo natural, el anticristo a lo antinatural; proteger la familia y su desarrollo en comunidades es natural, lo que la daña es antinatural...

Introducción

En estos días el tema del anticristo se aborda hasta en series documentales de la TV, mostrándolo como otra causa para el temor apocalíptico que señalan debiéramos considerarlo como un peligro inminente, casi como si estuviéramos ante la llegada de un invasor extraterrestre, anunciado, en este caso, por las religiones cristianas. Sin embargo, confío en que las líneas siguientes puedan demostrar los alcances mas probables y naturales de una realidad hoy reconocida por pocos, para que cada cual evalúe por si mismo la objetividad de la siempre presente posibilidad eventual del sucumbir de nuestra civilización ante una supuesta dominación externa al ser humano. La sabida teoría del anticristo basada en las escrituras, nos invita a temer a un poder superior al ser humano que llegaría para dominarlo, pero, ¿y si la realidad fuera diferente a la prevista y acorde con las

escrituras? Como lo sería demostrar que lo único a lo cual realmente debiéramos temer, y bastante mas, es a nuestra libertad personal y a nuestro poder para actuar a voluntad. Según lo cual, temerse a si mismo, mas que a cualquier otro ser o circunstancia, sería un asunto vital para la convivencia humana. ¿Una tesis absurda? Lo veremos.

En el libro sobre doctrina y ortodoxia cristiana [Esperanza](#), abordo en sus primeros capítulos la realidad actual del anticristo y sus mayores alcances para las personas -no solo para los cristianos-, por lo cual este trabajo busca poner en conocimiento de los jóvenes interesados en reconocer aspectos que puedan ayudarlos a comprender que su realidad se desprende de los aspectos naturales y no de los sobre naturales. De este modo, los jóvenes podrán prevenir lo que podría estar afectándolos desde su misma sociedad actual y, en ocasiones, sin que se den cuenta de ello, al menos oportunamente.

La palabra

La palabra anticristo refleja una realidad objetiva que no deja espacio a la duda, ya que se refiere a dos aspectos fundamentales: CRISTO, palabra que lo señala como lo que es, Amor, o lo que significa lo mismo: Dios con nosotros; y la palabra ANTI, la cual se refiere a Su opuesto. De este modo, en una misma palabra ya comprendemos lo esencial, estamos hablando de lo opuesto al Amor, a Dios, y, por lo tanto, a la doctrina o práctica que se desprende de la Palabra de Cristo. El anticristo se refiere a lo opuesto al cristianismo, pero como veremos siguiendo estas breves líneas, los hechos se presentan de formas que no siempre permiten reconocerlos, afectando la vida cotidiana de niños, jóvenes y adultos, en todas las áreas de sus vidas, en las que deban depender o relacionarse con la autoridad o el poder de otros.

En otro aspecto, el Amor, desde el punto de vista estructural está analizado con sencillez en Apuntes, [La Trinidad del Amor](#), donde muy básicamente se establece como lo único verdaderamente objetivo y sustantivo, ya que es Dios. En palabras simples, hablar de Amor o de Dios, es lo mismo, se refiere a lo mismo, y no hablamos de afectos ni de medios para obtener algo. Hablar de nuestro Amor se refiere a la facultad humana de hacernos presente como un ser ante otro ser, y ser reconocidos por lo que somos, gracias a la facultad del alma para mostrar, a travez

nuestro, la capacidad potencial de Amar que se encuentra en el alma, la que nos hace, en este aspecto, a imagen y semejanza de Dios. En palabras simples, al Amar causamos que el otro vea en nosotros el rostro de Dios, el rostro del Amor, según lo cual, siempre nuestra relación con el Amor es un vínculo trinitario, de tres: dos personas y el Amor; o una persona, mas el Amor, y otros. Al menos así ocurre en la naturaleza humana temporal, nuestra actual realidad, en la cual accedemos al Amor por medio de otras personas, sea que nos llegue de ellas, o que para ellas les llegue por intermedio nuestro. La relación natural que establece el Amor es una presencia viva para y por el ser humano, la que permite demostrar a plenitud la realidad vinculante e indisoluble entre el ser humano y el Amor.

Aclaro que la palabra perder el Amor, en el sentido teológico se refiere a desconocer Su realidad, a tal punto, que no se le aprecia, y, por lo tanto, se desprecia, hasta considerarlo tan innecesario como un obstáculo para actuar libremente o para expresar la voluntad personal en acuerdo a los impulsos y sin limitación alguna. En otras palabras, el Amor permanece en el alma humana desde su origen, formando parte estructural e inamovible de ella, por lo tanto, perder el alma se refiere a perder el sentido que ella determina en nosotros, a perder el sentido o significado de Su conciencia, con lo que ella pasa a ser vista como una molesta e indeseada carga. En palabras de la psicología hablamos de comportamientos trastornados, impulsivos, inconsecuentes, delirantes, inseguros, los que cargan una angustia permanente ante un entorno que no reconocen y que desprecian, percibiéndolo como amenazante y no como una fuente de oportunidades. Pero todo transcurre en los pensamientos bajo la apariencia de sus opuestos, con una calma que no se posee, con aparente sabiduría que no se posee, expresando conocimientos que no son palabras vivas porque no mantienen en ellas un sentido de vida, con lo que la necesidad de adquirir poderes se hace insaciable.

En la historia poco parece novedoso, sin embargo, cada persona es una novedad en la historia.

En el siglo pasado se habló bastante del anticristo, planteado como la llegada de una presencia anterior al período llamado del Apocalipsis o final del tiempo humano en este planeta, donde se le ha mostrado como persona, casi como la llegada de un poderoso príncipe o rey alternativo a Cristo, o sea como un individuo que representa lo opuesto a lo que representa la doctrina cristiana. Esta

interpretación tan extendida, no tiene asidero alguno en la historia objetiva, tampoco en la doctrina escrita de la cual nace, ni en algo conocido, por lo cual es una interpretación producida por la imaginación, frente a los textos de *Los Evangelios* que lo relatan como a la presencia destructiva que se manifestaría al final de los tiempos.

Pero, ¿que son el final de los tiempos? Ya que el tiempo tiene un inicio, pero no un final, recordemos que su realidad objetiva es atemporal o eterna y su condición se extiende con la vida misma (Tema abordado en el cuento infantil, [Reloj Inteligente](#)). Luego, ¿es posible que se refiera a la temporalidad, la realidad del ser humano antes de morir? Además, por otro lado, si el alma tiene vida eterna, el ser humano tampoco muere en acuerdo a nuestra misma fe o doctrina, según lo cual no se refiere a esto tampoco. Siguiendo este proceso indefinidamente llegamos a concluir que el final de los tiempos únicamente se puede referir al final del tiempo humano, al final de una presencia de vida, como lo es centralmente la presencia del Amor entre nosotros y con nosotros. No debiera ser novedad plantear que, para toda persona, perder su capacidad o facultad de Amar, es morir, es perder la vida, lo que conduce a transformarse gradualmente en un ente, un ser que no tiene alma. Ente, es un ser descrito en Apuntes, [El Alma](#). Pero como no puede dejar de tener lo que forma parte de si, nos referimos a un alma perdida, olvidada, la que se posee pero que no desea siquiera ser recordada, porque en ella el ser se reconoce como culpable y responsable de sus padecimientos y condición (un ente carece de sentido de responsabilidad, por lo cual busca su beneficio como su derecho natural, busca oportunidades de adquirir mas poder, y lo demás, no le interesa, por lo que el Amor no tiene cabida en sus pensamientos o acciones) Lo anterior puede parecer simple, pero no lo es, fue analizado en trabajos anteriores sobre comportamientos demoníacos, y que resumiré como sigue: un espíritu que reniega de su naturaleza, reniega de si mismo, de lo que es, pero el Amor o la conciencia permanecen en su interior como una luz casi imperceptible, pero que le sigue recordando quien es, lo que causa su ira y comportamientos que nos parecen desequilibrados, esquizofrénicos o neuróticos, despertando su odio, agresividad y violencia ante todo lo que pueda relacionarse con el Amor. La vida humana no es un juego, la vida espiritual tampoco lo es, porque todo, absolutamente todo lo que hacemos o lo que dejamos de hacer pudiendo haberlo hecho, mantiene consecuencias que se proyectan mucho mas allá del presente, del instante en que ocurren los acontecimientos. Lo anterior mantiene relación directa con la realidad del

anticristo, por lo que necesitaba explicarlo si queremos comprenderla, como veremos en las líneas que siguen.

En resumen, el anticristo aparece en el mundo con el nacimiento de Cristo, y es tan natural como ocurre con el Amor, el cual desde que se manifiesta, en virtud de Su naturaleza que exige la libre voluntad de quienes lo acepten, también permite su rechazo, su opuesto, su negación. Tema abordado en libro [Los Pilares de la Felicidad](#). Desde que Cristo es concebido, antes de nacer, apreciamos que se inician los hechos en su contra de parte de quienes lo ven como una amenaza a su poder. No parece un asunto de envidia como algunos lo plantean hoy, es algo más natural, me refiero al temor que inspira Cristo entre los poderosos, ya que ellos son conscientes de que su poder es temporal y no una posesión permanente o garantizada, por lo que se sienten amenazados de ser descubiertos, de ser reconocidos y vistos por lo que realmente son, como realmente son: iguales a los demás, pero oportunistas, inseguros aprovechadores, acumuladores compulsivos, abusadores, egoístas mezquinos de colaborar compartiendo lo que conforma su círculo de poder. Pero el poder humano nos puede endiosar a todos, nadie está exento de ese riesgo, ni de ser culpable de haber asumido tal actitud más de una vez en su vida, como ocurre cuando nos creemos lo que no somos, o creer que podemos aparentar para ser reconocidos por lo que no somos, o al actuar sin darnos cuenta de que nos hacemos esclavos de tanto buscar poseer lo que no tenemos o que no nos pertenece, o cuando asumimos actitudes que nos hacen perder la propia identidad, alejarnos de lo que somos y podemos llegar a ser.

Quien es el anticristo

Hemos mostrado que su presencia aparece con la concepción de Cristo, como su opuesto, por lo que sus primeras manifestaciones fueron persecuciones y matanzas de niños, buscando terminar con la supuesta amenaza que los romanos veían en la llegada de Cristo. Otro aspecto interesante ocurre cuando nace Cristo, ya que solo la sabiduría de los humildes lo reconocen, o quizás solo ellos estaban dispuestos a rendirle tributo como forma de agradecerle Su presencia con nosotros, la presencia del Amor con nosotros. No me extenderé en Su vida, la cual bien relatan diferentes autores en *Los Evangelios*, pero es en Su final cuando apreciamos señales bastante claras para el tema que nos convoca en estas líneas, cuando notamos que los impulsores del odio y quienes buscaron Su condena eran los que estaban investidos

y consagrados a Su servicio, al servicio del Amor. Me refiero a que quienes se presentaban como los servidores del Amor y sus representantes oficiales o autorizados, son quienes lo juzgan y condenan, mostrando al inocente como culpable, como un criminal a quien era la víctima. No es por accidente que a Cristo se le llama el cordero pascual, los corderos eran la acostumbrada víctima como importante ofrenda utilizada en los templos, según lo cual aquí vemos un ejemplo de como el ser humano mantiene de antiguo una notable costumbre o tendencia: la de lavarse las manos, la de hacerse el desentendido al buscar su propio beneficio ofreciendo pagar favores con lo que no le pertenece. El Amor encarnado fue la víctima elegida por quienes le condenaron, en un intento para apagar sus temores de perder influencia y poder, o ante la envidia de apreciar en otro lo que jamás podrían llegar a ser.

Pero no cometamos el error de culpar a las religiones o religiosos de lo ocurrido, ya que el anticristo se establece naturalmente como una condición o tendencia humana, la cual se presenta cuando rechazamos la presencia del Amor en el interior de la propia persona, lo cual ocurre cuando actuamos desconociendo lo que pueda señalarnos Su generosa presencia en cualquiera de sus formas. El Amor es sujeto, es persona, un fin en si mismo, pero el anticristo no es una persona y se refiere a la tendencia humana hacia obtener o mantener un poder a cualquier precio, aún pisando o destruyendo lo que debiera ser defendido, cuando ello, en alguna forma, es considerado como lo que podría afectar su actual bienestar, logros, poder o su influencia ya reconocida por otros.

El anticristo se refiere expresamente a la actitud de atropello sobre el Amor, actuando en Su contra. Siempre habrán múltiples pareceres y opiniones encontradas en una naturaleza que transcurre en libertad, por lo que aquí no hago referencia a ese aspecto tan natural, tampoco a lo que agrade o desagrade, ni a lo que constituya acuerdo o desacuerdo, hablamos de algo diferente: de personas que se muestran públicamente como defensoras o protectoras de los principios cristianos, pero que actúan en Su contra; a personas consagradas actuando frontalmente contra lo mas sagrado; a miembros de comunidades públicamente reconocidas como cristianas, que actúan en contra de lo que señala Su doctrina; a personas y jóvenes, que demuestran beatitud en su faceta mística, pero que en sus acciones actúan sin la mas mínima condescendencia por el Amor que aparentan y dicen reconocer de palabra; a personas que ofrecen sus oraciones por otros para evitar actuar como el otro necesita y, de esa forma, evitan contaminarse con las

indignas o riesgosas situaciones que podrían afectarlos; o personas que buscan en la vida de fe a una forma de ocultar sus tendencias desequilibradas; o a quienes se dicen cristianos pero que al mismo tiempo desacreditan a su iglesia y autoridades, como si la iglesia fueran sus autoridades y no toda la comunidad que la incluye y los incluye a ellos; luego, en este último aspecto, no se dan cuenta de que la pregunta no es “que hace mi iglesia por mi”, si no, que le puedo aportar a ella. La lista anterior sigue y no tiene fin, afectándonos a todos, sin excepción, pero principalmente se refiere a quienes nos decimos cristianos. Es triste, pareciera que el anticristo nos muestra un aspecto puntual de nuestra identidad en el cual los cristianos renegamos a Cristo, y que nos hace a ver con el rostro de Judas, el de la inconsecuencia, el de la infidelidad, el de la falta de lealtad, el de la injusticia, el de la ingratitud, pero es nuestro propio rostro y no uno ajeno.

El anticristo representa el ocaso del Amor en el alma del ser humano, pero se refiere explícitamente a quienes se muestran como cristianos y no actúan coherentemente. Por lo tanto, no se trata simplemente de actuar frontalmente contra el Amor, es muchísimo mas grave, ya que representa y describe a quienes no actuamos en consecuencia con lo que decimos, aparentando representar lo que no somos, lo que no creemos realmente, lo que no representamos cuando nos convertimos en un engaño para los demás y ante nosotros mismos.

El liderazgo del anticristo

Al anticristo se le describe como un líder, quien arrastra las almas a seguirlo y, aparentemente, sin que ellas se den cuenta de lo que hacen ni de las previsibles consecuencias. Sin embargo, no puede ser un líder si no se trata de una persona, aún así, la condición de liderazgo que ofrece la realidad llamada del anticristo, cuando es ejercida desde posiciones de autoridad en los mas diversos ámbitos, es indiscutible, formando parte de su atractivo carisma, ya que atrae ofreciendo acceso a poderes cuya autoridad parece abarcarlo todo, tanto en lo temporal como en el atemporal.

El anticristo siempre ofrece las aspiraciones de sus seguidores, por lo tanto aparenta facilitarnos el acceso a participar de los mayores poderes temporales, como lo es el conocimiento, el dinero, el prestigio, la seguridad o autoridad, entre otros, y, al mismo tiempo, ofrece la salvación como una promesa en tanto se cumpla la

voluntad de quienes ostentan el liderazgo temporal. Aquí ya notamos su influencia o poder sobre múltiples religiones, ya que las grandes religiones existen en función de reconocer el Amor y ofrecen su camino para acceder a sus beneficios, pero el anticristo es mesiánico respecto de la búsqueda de poder y posesiones temporales, es 100% materialista; y convincentemente, ofrece como la única garantía de su poder y palabra sus simples promesas acerca de la condición idílica que podrían alcanzar sus víctimas después de morir. Parece increíble, luego ¿cómo es posible llegar a esto? Porque el ser humano tiende a creer en lo que le ofrece esperanzas de solución sobre sus mayores necesidades presentes, y no pocos, aceptan seguir las ilusiones donde la responsabilidad pareciera descansar en otro y no sobre sí mismos. “Es mejor no saber” puede ser una frase que describa a esta realidad o, “no lo sabía”, parece ser otra explicación común entre quienes no quieren saber, no les interesa. Para otros, es el efecto del “mal de la avestruz”, en el cual se describe la actitud de desviar la mirada ante lo que nos parece una amenaza. Las vidas sin un sentido difícil o que sea valorado, nos pueden llegar a parecer llenas de carencias y temores, en ellas los falsos dioses disponen de un terreno fértil para actuar sobre sus seguidores, obteniendo fidelidades incondicionales ante el pago más económico que existe por una vida, las promesas. Sin embargo, el desenlace ya es previsible donde abunda la ausencia de humanidad en los actos efectuados, aún si estos fueron efectuados en el nombre del Amor o de una creencia trascendente o religiosa, pero que carece completamente de humanidad y de Amor, porque sus actores solo se deben a sus líderes y actúan con la seguridad de quien no acepta cuestionarse. Para ellos pensar diferente es considerado una falta grave, la cual ven como la amenaza de estar siendo objetados en su liderazgo incuestionable. Para unos son fanáticos. para otros terroristas que siguen las instrucciones de sus pastores o líderes, pero, ¿actúan incondicionalmente? No, porque a diferencia del Amor, estas personas actúan condicionadas al pago que esperan recibir, ya sea en esta vida, después de su muerte, o en ambas.

El anticristo representa a los comerciantes de la muerte, quienes se presentan como los comerciantes de la vida, aparentando ser los salvadores que están aquí para servir a los demás, pero la realidad oculta demuestra que buscan únicamente servirse a sí mismos, a costa del padecimiento ajeno. Reconocerlos no es tan simple, porque exige atención y la capacidad de dudar, de cuestionar, y de hacer un esfuerzo por proyectar los alcances de lo que ellos nos aseguran con sabias palabras, porque aparentan dar su vida por otros; aparentan servir, pero se sirven; aparentan ocuparse, pero solo se preocupan sin arriesgarse por nadie más; hablan de

austeridad, de Amor, vocación, y oración, pero sus acciones los contradicen; hablan de paz y de misericordia, lo opuesto a lo que algunos de sus actos demuestran; hablan de fidelidad y de lealtad, pero orientadas hacia ellos y a nadie más...

Encontramos un trastorno mental y de la personalidad causado por seguir esta propuesta de vida que se plantea como generalidad bajo la palabra anticristo, lo cual no es invisible, ni tampoco imperceptible, ya que los cambios son consecuentes, con hechos que mantienen señales definidas y posibles de apreciar, como cualquiera de las siguientes:

-Los mismos valores y principios personales siguen firmes, pero ahora son apariencias nominales porque su sentido cambió hasta invertirse completamente: el para qué, el por qué, el por quién, o la motivación, se verán alteradas violentamente. Para estas personas los valores y principios humanos son objetivos, no cambian, lo cual sostienen como un argumento muy conveniente sobre quienes desean manipular. Desconocen que lo único objetivo para el ser humano es el Amor, que por no ser un medio, y si es un fin en si mismo, es ajeno al ser humano quien no puede apropiarse o poseerlo, y tan solo mantiene la facultad de hacerlo presencia a voluntad. En otras palabras, el sentido que le damos a los actos, valores, principios, palabras o lo que hacemos, es lo que otorga su condición objetiva para la persona, su vida y su existencia; a excepción del Amor, el cual mantiene todas sus características con independencia total del ser humano o de sus actos. Según lo anterior, en nuestro comportamiento o hay o no hay Amor, pero ninguno de nosotros tiene la facultad de alterarlo, ya que es presencia viva. Quizás por ello, quienes adhieren a la doctrina del anticristo no pueden ni acostumbran expresar la palabra Amor, y acostumbran hablar sobre la defensa de principios y valores.

-Desarrollo de insensibilidad y ausencia de empatía por el sufrimiento ajeno, según lo cual, su guía interior es la del principio de que el fin justifica los medios.

-Ausencia de racionalidad, lo cual impide resultados al diálogo, estableciendo la inutilidad de buscar acuerdos por medio de fundamentos o pruebas. Para estos seres impersonales el interés por el prójimo no está determinado por los hechos objetivos, solo la posibilidad de beneficiarse los motiva, lo demás no les interesa.

-Tendencia a establecer vínculos cercanos únicamente con quienes perciben como sus aliados o con objetivos similares.

-La búsqueda de posiciones de autoridad pasa a ser un elemento central en sus vidas, desde las cuales adquieren el poder necesario para que puedan satisfacer la visión que mantienen de sí mismos.

-Otra característica transversal que identifica a estas personas, es la convicción de sentirse superiores a los demás, de que decidir por otros es un honor para los otros. Lo cual se traduce en actitudes que no pueden disimular su profundo desprecio por los demás, aceptando el abuso que pasa a ser un derecho natural en sus pensamientos hedonistas.

-Necesitan escudarse detrás de organizaciones valóricas o idealistas, ya que es la forma de obtener la impunidad sobre sus actos, siempre cubiertos bajo el manto de aparentar el servicio al prójimo, que, para ellos, no es más que servirse de los demás, para sí mismos.

-Las estructuras de las organizaciones que prefieren son las que hablan de adhesión, mientras exigen en la práctica la sumisión incondicional a su autoridad. Por lo que sus comportamientos son bastante similares y se desprecia a quienes actúan diferente o por propia convicción.

-Los ritos son parte muy apreciada de sus vidas, ya que les permiten una cubierta estable ante los demás, intentando con ellos disipar cualquier duda acerca de su aparente lealtad a las comunidades y organizaciones a las cuales pertenecen.

-Muestran abierta dificultad para expresar las palabras Amor y Dios, las cuales se esfuerzan por omitir con breves diálogos metafóricos de supuestos principios o valores. No gustan de dialogar, sin embargo aprecian los micrófonos, los discursos, la prédica, la cátedra, lo que tenga grandes auditorios sin la posibilidad de intercambiar pensamientos o de recibir una pregunta, lo que les parece indigno ante su sentido de autoridad considerado superior.

-Acostumbran buscar estar presentes en las organizaciones humanas que permiten demostrar su poder, donde su autoridad pueda hacerse visible, reconocida y, en consecuencia, obtener la envidia ajena y la admiración que tanto aprecian.

-Evitan cruzar la mirada, lo que encubren como expertos. Sus miradas se mantienen lejanas mientras conversan, su destino parece estar siempre detrás de quien tienen al frente. Su retorcido sentido de la dignidad y superioridad intelectual lo demuestran buscando el engaño para satisfacer su ego lleno del desprecio por los demás.

-Mentir o causar daño a otros, se convierte en una necesidad plenamente justificada si su objetivo individual lo amerita.

-Los distinguen las formas y palabras de la falsa humildad, pero exudan una soberbia que les cuesta retener, porque son devotos de la adulación.

-No desean establecer vínculos con sus víctimas, e intentan saber lo menos posible acerca sus situaciones para evitar ser o sentirse responsables. Simulan un carácter altivo y rostros de expresiones graves, lo que consideran acorde con lo que estiman les proporciona dignidad.

-Adhieren a organizaciones con estructuras jerárquicas, tipo militar, esto es con mando vertical o piramidal, pero donde el poder total permanece sobre el superior inmediato, a quien el subalterno le debe obediencia incondicional y sumisión total. La adhesión a sus ideas e ideales por lo tanto, no es por lo que señalan, una convicción, si no, por los diversos temores que prometen solucionar. Lo que, de no ocurrir, lo imputan sin dudarlo a la voluntad de Dios, por lo cual, según ellos, la situación debe ser respetada como tal. Se encuentran en todo tipo de organizaciones e instituciones, desde las gubernamentales, empresariales, académicas o religiosas, donde encontraremos una tácita estructura militar invertida, ya que la lealtad total se le debe al superior inmediato, lo cual se presta para realizar toda clase de fraudes, abusos e inmoralidades. Utilizan la misma forma jerárquica que ocupan las sectas, los extremistas y las células terroristas autónomas, pero bajo la apariencia de grandes organizaciones que mantienen una imagen pública de servicios y una transparencia que no poseen.

-Aprecian el poder y el dinero, al cual exhiben sin temor como muestra de su autoridad bajo una falsa humildad y sencillez que no es tal, es asunto de escucharlos o de ver lo que aprecian. Ellos, para sus obras piden dinero, pero por quienes padecen ofrecen sus oraciones.

-Sus organizaciones son como una neblina que cubre la realidad de las comunidades que afectan, ya que no dejan ver mas que lo que interesa a la organización o sus miembros. Lo demás, pasa a ser no mas que simples medios para sus fines.

-El secretismo es parte esencial de sus métodos, ya que demuestra a los súbditos un grado de complicidad bajo la apariencia de una confianza que no existe. Son lo opuesto al espíritu comunitario cristiano, y la ausencia de transparencia en sus operaciones los delata.

-El aprecio por las personas está determinado por el grado de utilidad o servicio que pudieran significar para la organización. Lo opuesto al cristianismo, para quien la preferencia debe situarse en quienes mas necesitan ayuda.

-No sienten culpa ni remordimiento, ya que para ellos eso implica responsabilidades que perciben como ajenas y, su grado de conciencia es mínimo o nulo.

-La lista sigue...

El final de los tiempos

El final de los tiempos se refiere al final del tiempo del Amor, por lo que no se trata de un número, año o edad, tampoco a una supuesta dominación externa al ser humano, ni de otro asunto similar como veremos en las líneas siguientes.

Un ser humano carente de Amor se esclaviza a si mismo, sin necesidad de nadie mas, porque es a nuestra naturaleza a la que desconocemos con tal actitud. El Amor nos habla personalmente y está interesado en cada persona, individualmente, como si de cada persona dependiera todo el Universo. Cada vez que aceptamos actuar en contra del Amor, especialmente entre quienes de alguna forma nos ven con alguna relación a lo que el Amor representa, pasamos a ser vistos como el anticristo para el otro. Es un proceso progresivo, donde inicialmente nada parece tener mayor importancia o trascendencia, pero la suma nos va cambiando hasta que, sin darnos cuenta, podemos llegar a convertirnos en lo que jamás imaginamos ni quisimos. Hay un punto de no retorno en estos procesos, el cual lamentablemente es tan real

como natural, pero también lo es que el Amor es mas fuerte, por lo que hay diferencias entre haber perdido algo y haberlo perdido todo. El problema es que donde no vemos esperanzas, no vemos las soluciones posibles, y esta circunstancia nos paraliza; además, cuando todo ocurre por defender una posición, estado de comodidad o de bienestar, son pocas las probabilidades de estar dispuestos a perder lo que ya sentimos poseer, o a desprendernos de un aspecto de nuestra seguridad por ser mas honestos, sinceros, o consecuentes con el Amor que tanto decimos apreciar.

Se suma a lo anterior el agravante de una doctrina o teología retorcida, cuando hoy no pocos aún dicen, piensan o creen, que:

- *La misericordia divina todo lo perdonará;* pero no se dan cuenta de que su vida no se trata de eso, ya que el perdón lo recibimos desde la Cruz, por lo cual ahora el tema es otro: ¿podremos perdonarnos a nosotros mismos?

- *La Voluntad de Dios se manifiesta en lo que ella permite;* pero no se dan cuenta de que no existe relación alguna entre la Voluntad del Amor y lo que ella permite, ya que sería una contradicción lógica pretender que lo opuesto al Amor es consecuencia de la Voluntad del mismo Amor. En referencia a las consecuencias de la naturaleza de la libertad delegada para que el Amor pueda ser aprendido, apreciado, expresado y compartido por nosotros. Que ocurra o se permita lo indeseable, no significa que sea causado por una voluntad.

- *La práctica del Amor establece una forma de deuda a pagarse después de la muerte;* pero ¿no se dan cuenta de que el Amor nos ha pagado todo y antes de que nacióramos? La Cruz establece ese momento. El Amor no le debe nada a nadie y, pretender lo contrario, es creer que podemos negociar con el Amor nuestro futuro bienestar a costo de un temporal sacrificio presente, postura que es frontalmente opuesta a la incondicionalidad del mismo Amor. Ellos no comprenden que jamás un ser humano podrá pagar lo que ha recibido, sin pedirlo y sin merecerlo.

- *Los méritos constituyen deudas, que obligan;* una tesis frecuente entre quienes demuestran no comprender nada, ya que los méritos, muy valiosos de por sí, son posibles gracias a lo que se posee y, por lo tanto, son una consecuencia. El poder actuar como debemos no es un acto intelectual espontáneo, es la consecuencia de muchos actos previos y consecuentes con los que luego

emprendemos lo que debiera ser motivo de humildad y agradecimiento, pero no de orgullo alguno o de mérito.

- *Todo ocurre por la Voluntad de Dios*, una falacia que hace creer a muchos que las tragedias, como accidentes o el momento o causa de una muerte, o lo indeseado, o el sufrimiento, son como todo, causado por Dios. En otras palabras, esta creencia sostiene que por el simple hecho de existir, el mal puede engendrar el bien, lo cual es otra falacia. Se olvidan del sentido y consecuencias de la libertad natural con su ley de causa-efecto, se olvidan del sentido y consecuencias de vivir en libertad para poder ejercer una voluntad libre y, de esta forma, permitirnos el acceso al Amor que llevamos dentro de nosotros desde que fuimos concebidos. Se olvidan de que el Amor es Padre, y un padre humano que busque causar sufrimientos a su hijo, para que pueda, eventualmente, llegar a ser más, lo consideraríamos un enfermo, ¿por qué entonces imputamos al Amor los horrores que nadie imputaría a una madre o padre común?

- *Rezar por quien padece es suficiente, ya que de no haber respuesta, quiere decir que Dios no la permite*; esta falacia teológica es tan frecuente como escandalosa, ya que justifica la ausencia de empatía y de solidaridad con quien padece, mientras que además, de paso, responsabiliza a Dios, a Su voluntad, como El causante directo o indirecto de daños intencionados. Según lo cual, justificaría de paso no actuar ni hacer favor alguno al que sufre, pide o merece ayuda, más que rezar, como si lo demás, o actuar coherentemente, fuera innecesario. Estas personas no quieren comprender que el rezo es una forma de comunicación, en el cual la repetición en tono fonético conduce a formas de trance que facilitan la meditación; las palabras empleadas ayudan a mantenerse en la sintonía doctrinal como causa de unión para el alma con los pensamientos. El rezo, también nos abre a la belleza del encuentro entre los sentimientos y los pensamientos del alma. El rezo es música para el espíritu y energía para la fe que lo ilumina y estimula. El rezo es un canto comunitario que se desprende del alma que busca el encuentro. El rezo es como el agua para el alma alimentada por su fe. Pero un rezo desconectado o ausente de la realidad, de lo cual es su causa o motivo, no parece más que un simple estado emocional egocéntrico y extremadamente egoísta. Un rezo que va acompañado de acciones inconsecuentes, es tan vacío como las palabras de Amor que no se traducen en acciones consecuentes. Un ejemplo simple: si alguien tiene hambre, darle de comer es lo que necesita.

La lista sigue lamentablemente, por ello en el libro [Renacer](#) hay un capítulo dedicado a este tema, llamado *Leyes teológicas fundamentales*, las cuales apuntan a prestar un servicio público muy simple, permitiendo a cualquier joven reconocer a quienes mienten en el nombre de Dios o del Amor, ya que si una sola de esas leyes tan básicas no se cumple, se demuestra la falsedad argumentativa de quien tenemos al frente. No se trata de ética ni de moral, ni de calificar o descalificar personas, es simplemente urgente permitir el reconocimiento de cuando se le está imputando al Amor lo que le es ajeno.

Lo anterior no plantea un juego, ni ideas creativas o el pensamiento de un autor, además, los juegos como los video juegos tienen consecuencias, ya que afectan al jugador en múltiples aspectos, y en determinadas condiciones pueden causar alteraciones no menores de la percepción del mundo real que rodea al jugador, en consecuencia, la de si mismo, para finalmente trastornar su conducta natural con quienes convive. En lo que respecta al reconocimiento de lo que es ajeno al Amor, hoy es una necesidad humana que nos demanda un estado de alerta permanente ante lo que escuchamos y vemos, ninguno está exento de influencias torcidas y, como ejemplo, lo siguiente: He visto como un reconocido profesor de teología de una universidad pontificia, ante hechos de abuso sexual contra un menor, calificaba lo ocurrido como “los caminos de Dios son insondables”, “Dios es omnipotente, por lo cual de todo hecho permite obtener un bien”, “Si Dios lo permite es por algo, no podemos juzgar lo que es de Dios”, etc. Justificando tácitamente el abuso con una teología aberrante, ante hechos de público conocimiento. Pero lo mas grave de todo fue lo siguiente: a nadie pareció preocuparle la carta escrita y difundida en el interior de la congregación a la cual pertenecía; por nadie fue desmentida, ni por miembros de su congregación ni por alguien de esa prestigiosa universidad. ¿Ni siquiera una autoridad señaló su gravedad teológica? ¿Nadie se preocupó de que este teólogo, sacerdote, y profesor de una Pontificia Universidad Católica, culpara directamente a Dios de los brutales hechos ocurridos, ya debidamente condenados y sancionados por la autoridad eclesiástica de la Iglesia Católica? En donde ejercía como su profesor y autoridad en teología, nadie levantó la voz ante tal abuso en contra de un menor, tal abuso teológico contra nuestra Iglesia y tal monstruoso abuso en contra de Dios. Lo mas grave y que me interesa destacar por nuestro contexto, es que no se trató de un hecho aislado, son abusos de autoridades amparados por quienes parecen deberse alguna forma de tributo o mal entendida lealtad, la misma que debieran sostener prioritariamente hacia el Amor, a Su iglesia, y a la Verdad. Pero no se trata de otros,

no cometamos este frecuente e injusto error, ya que se trata de nosotros, de la inacción que nos hace cómplices de quienes hoy están agrediendo al Amor en todas las formas posibles, causando la confusión y desprestigiando a una enorme mayoría de múltiples personas valiosas que permanecen consagradas a una vida de lealtad incondicional por su religión y por los demás, quienes erróneamente son identificadas como afines a quienes si cometen las faltas de las cuales ellas son inocentes. El anticristo ya está entre nosotros, y de cada uno depende que pueda ser prevenido y reconocido oportunamente.

No es nuestro asunto preocuparnos del final de los tiempos, nunca lo ha sido ni lo será, pero si lo es ocuparnos de nuestro tiempo, de nuestra vida, de nuestro momento, como si cada instante fuera de valor eterno y como si los tiempos dependieran de ello.

Pretender que el anticristo es un asunto ajeno, lo que le ocurre u ocurrirá a otros, es un grave error. Nadie escapa a su influencia, ya que sería como pretender que se está ajeno a la posibilidad de equivocarse, lo cual es una causa para los mayores riesgos. Todos estamos expuestos a su influencia por nuestra misma naturaleza, pero también disponemos de los recursos necesarios para reconocerlo y rechazarlo, desde que poseemos un alma donde podemos encontrarnos con todo el Amor de Dios a nuestra personal disposición. Por lo tanto, juzgar o culpar a otros de lo que no es ajeno a nuestra vida, puede ser otro grave error cometido; culpar a quienes están mas expuestos, por su condición de compromiso con la fe que profesan, es otro error y tan común, como injusto; culpar a quienes su ignorancia no les permite reconocer las causas y consecuencias de lo que hacen, es otro error frecuente en todos nosotros; caer en la tentación de sentirnos superiores, o con el poder personal de cambiar la realidad, es otro error, ya que solo Dios tiene ese poder y lo ha delegado, para que seamos sus embajadores pero no sustitutos; creer que somos los que padecemos mas o sufrimos mas que otros, es un error tan común que demuestra nuestra pequeñez; creer que todo lo malo que ocurre es responsabilidad ajena y, que lo bueno es por gracia nuestra, parece otro error frecuente; creer que el camino de otra persona es el mio, es otro error común, ya que cada camino se hace durante cada vida que es única; creer que los actos del cuerpo o la razón nos permitirán permanecer, es otro error, ya que únicamente permanecerá lo que hagamos en el nombre de Dios y para el reconocimiento de Su Gloria, en virtud del significado de Su Amor hacia nosotros y del alto precio que este significa para Dios (aunque pocos asi lo comprendan, pero es cosa de abrir los ojos, ya que nuestro destino es

lo que somos: llegar a ser uno con lo que somos, hijos e hijas del Amor); por esto, otro error también es no creer en uno/a mismo/a, ya que desvalorarse es no creer en la propia conciencia, en la propia alma, negando lo que ella es y lo que nos ofrece sin pedirnos a cambio.

El fin de los tiempos es una metáfora anacrónica, que alude a diversas circunstancias en acuerdo a lo que diversos autores buscaron advertirnos, pero el futuro aún no es realidad en cuanto a que no forma parte de lo que ocurre en el presente. Según lo cual, el fin de tu tiempo es aquí el tema central y no otro, pero como el alma no muere, ¿no podría referirse a otra metáfora? ¿Qué es entonces el final de los tiempos que debe ocuparnos? Simple, se refiere a una realidad que transcurre en el presente, ya que no es pasado ni futuro; se refiere a tu tiempo, a tu muerte, a la del instante, a cada momento en que hoy expresas tu voluntad en base a tus actuales prioridades y objetivos de vida. Según lo cual, lo realmente esencial parece ser lo que depende de cada persona individualmente, y la lucha se desarrolla en su propio interior, en los pensamientos, ya que lo ocurrido hacia el exterior de una persona refleja el desenlace de lo que ella ha permitido interiormente.

¿Cómo viviremos en el final de los tiempos?

Se habla del final de los tiempos, para referirse al final de la vida, según lo cual, debiera ser un asunto prioritario para la inteligencia que nos ordena los pensamientos hacia lo principal y objetivo. Especialmente si se trata del supuesto final de todo, de lo que tantos han hablado y señalan como una amenaza inminente, pero como hemos visto, se trata del final de mi vida personal, de lo que pocos parecen estar preocupados en estos días. Sabemos que el final de la vida personal es la muerte, pero la muerte de un ser con alma no termina con la muerte del cuerpo, a la que sobrevive, luego, ¿a qué muerte se puede referir la pérdida de una vida? Ya que bien podría referirse a muertes tan variadas como las siguientes: a desperdiciar el tiempo; a descuidar el alma; a desatender la conciencia; a conducirnos por la vida con imprudencia; a vivir irresponsablemente, sin ocuparnos de las consecuencias que nuestros actos tienen para otros; a ser mal agradecidos; etc.

Sabemos que la vida personal tiene su tiempo, pero la vida también es atemporal, por lo que mucho de lo que vemos en ella pasará, según lo cual quizás debiéramos

ocuparnos mas de lo que permanecerá en nosotros. Es una gran posibilidad, cuando mucho de lo que hoy despreciamos o intentamos eludir en esta vida temporal, puede estar ofreciéndonos ahora las mas grandes oportunidades de acercarnos a lo que permanece, a lo que no puede morir porque no tiene tiempo, ergo, a lo que no tiene ni tendrá final.

Hoy tendemos a apreciar demasiado a lo que permite satisfacer las ambiciones de poder, de disfrutar o beneficiarnos, si hasta los afectos han pasado a ser un objeto para la satisfacción temporal, cuando las responsabilidades parecen cada vez menores en una sociedad donde buscamos eludir toda forma de compromisos, por lo que las consecuencias de lo que hagamos o lo que ocurre a los demás, parece ya no ser visto como un tema prioritario y solo como un medio destinado a unos pocos aficionados al altruismo o la práctica de su generosidad. Los afectos nos rigen en no pocas decisiones, en la medida que priorizamos en función de los sentimientos y las emociones, especialmente cuando actuamos en base a lo que sentimos por nosotros mismos. Seguir a los afectos es maravilloso, pero olvidando lo demás, con todas sus implicancias y extensiones, ¿parece lógico? Además, creer únicamente en lo que nos muestran los afectos, en ocasiones puede conducir a errores fatales para el ser humano, como cuando significa olvidarnos del Amor, de la facultad de sobreponernos a todo lo que intenta condicionarnos la vida, o alejarnos de todo lo que nos exige nuestra reciprocidad, o de todo lo que puede llegar a condicionar una relación afectiva, todo lo cual es como olvidarnos de tanto que nos grita desde la mente que merecemos algo mejor. Olvidarnos de que disponemos de la capacidad de Amar es la mayor falta del ser humano, ya que al ser presencia dentro de cada persona significa despreciar lo que fue pagado con sangre y agua por cada uno de nosotros, convirtiéndolo en el mayor de los errores que podremos cometer, ya que sus limitantes consecuencias acontecen luego, únicamente, por nuestra responsabilidad. Estamos en un tema que pocos relacionan con el anticristo, pero, como lo veremos, está centralmente relacionado con su significado a nivel individual.

Los afectos son al Amor, como la alegría a la felicidad. Ambas son palabras que en lenguaje común expresan una misma imagen, pero que son completamente diferentes, como pueden verse opuestas en determinadas circunstancias. De este modo, podemos apreciar que es posible encontrar afecto donde no hay Amor, como encontrar alegría donde no hay felicidad. (Mas información en Apuntes, [Amor, palabra con diversos significados](#), o en el libro, [Los pilares de la felicidad](#)) Lo

anterior necesitamos comprenderlo para aceptar que los afectos o los sentimientos, por muy gratos y alegres que efectivamente sean, no constituyen garantía alguna de felicidad para el largo plazo.

Situación similar ocurre con muchos valores y principios, los cuales siendo un aporte muy valioso para la convivencia, tampoco son garantes de alguna forma de resultado óptimo, ya que dependen del sentido que se les otorgue. En el estado mental y espiritual del anticristo, hablamos de un tema que es crítico, ya que hace que en nuestro comportamiento podamos manifestarnos como defensores de los valores y principios, o como defensores de Cristo, mientras nuestros ocultos intereses son los opuestos. Por ejemplo, la generosidad es ofrecer, dar, o compartir sin pedir a cambio, como un principio, virtud o valor humano, y también como una de las condiciones necesarias para establecer la presencia del Amor. Pero no creamos todo lo que vemos, la generosidad puede ser un gran valor, puede ser una valiosa expresión de afecto, pero no es nada por si misma, como si lo es el Amor. ¿Por qué? El objeto u objetivo de la generosidad es lo que la determina, ya que la persona es quien le da su sentido. En otras palabras, y como ejemplo: ser generoso con lo que me sobra no es lo mismo que serlo con lo que me falta, o ser generoso dando lo que otro no desea o le causa un daño, o ser generoso para disfrazar un engaño, etc.

Sabemos que los afectos se refieren a los estados emocionales de cariño, adhesión, comprensión, atracción o aprecio hacia alguien, como a sus opuestos. Sabemos que las sensibilidades afectivas son impulsos o tendencias emocionales que se pueden expresar o inhibir al fomentarlas o evitar manifestarlas como se desea. En muchos aspectos, los afectos reflejan el sentimiento que demanda y reconoce la posibilidad de establecer un vínculo de cariño afectivo, determinado por la búsqueda de sensaciones y la satisfacción que ofrece la mutua correspondencia afectiva o sentimental o sensible. Ejemplos de afecto son el enamoramiento o el cariño, sea este hacia una persona, mascota, actividad u objeto. Estableciendo una diferencia infinita con el Amor, cuyas características son diferentes y el cual exige la presencia de al menos dos seres con alma que lo convoquen: el Amor y un ser; o el Amor manifestado por un ser hacia otro ser. El Amor siempre se expresa entre almas, en cambio los afectos se expresan entre los seres vivos; uno es incondicional, y los otros, condicionales; uno no espera nada a cambio, los otros reciprocidad; uno busca el bienestar ajeno, y el otro su bienestar prioritariamente; uno es gratuito y el otro depende de la reciprocidad; uno es sujeto, un fin en si mismo, y los otros

son medios extremadamente atractivos de recibir y entregar emotivas manifestaciones afectivas; uno es de efecto atemporal, no pide ni espera para sí, mientras que los otros son temporales, dependen de la correspondencia mutua. Según lo anterior, es extremadamente fácil confundirnos y creer que los afectos o los valores o los principios supuestamente defendidos, son muestras de Amor; pero no lo son, ayudan y mucho, porque no son garantía para nadie, no son suficientes para dar estabilidad y certeza a nada ni a nadie, en la medida que el Amor no esté incluido en la ecuación.

La vida es maravillosa y llena de situaciones que nos pueden sorprender a cada paso, pero no está ajena a múltiples circunstancias ingratas, dolorosas o endeseadas, por esto, una actitud sabia es no despreciar nada de la vida, ya que hasta de nuestros mas grandes sufrimientos es posible obtener un gran beneficio. Abrirnos a ver la vida con ojos mas amplios puede sorprendernos gratamente, especialmente al descubrir que ante lo indeseado, también puede ocurrir lo inimaginable, como cuando descubrimos que disponíamos de la fuerza necesaria para enfrentar la adversidad, o cuando podemos mirar hacia atrás en el tiempo y ver con cariño que en la dura e indeseada senda recorrida, encontramos lo que nos permitió crecer, cambiar y sentirnos ser un poco mas que antes.

Pero hay realidades naturales que nos muestran la necesidad de proteger lo que poseemos, especialmente lo mas valioso, ya que si nos negamos voluntariamente a defender lo justo, lo nuestro, con nuestra pasividad estaremos exponiendo lo que mas apreciamos, al oportunismo ajeno. No es simple aceptar que cada señal, objeto o suceso que vemos, parece mantener múltiples significados para diferentes personas, y lo mismo está ocurriendo con las palabras que hoy mantienen tan diversos significados que se nos hace complejo y un riesgo asumir su sentido desde la primera impresión. Esta situación junto a la tendencia común de priorizar mentalmente en base a nuestros prejuicios, puede crear convicciones que no mantengan un verdadero fundamento, creyendo exactamente lo contrario. Es el escenario favorable para el anticristo: el estado mental que expresamente promueve las autonomías y las apariencias de libertades, como los derechos que no son mas que ausencia de límites, ya que de esa forma establece las condiciones que favorecen el despliegue de ideas que los demás creerán suyas, logrando que cada persona se sienta dueña de si misma, su única y propia autoridad, como dios de si misma, con una identidad incuestionable, lo que conduce inevitablemente a sentir que ya no se requiere de responsabilidades, ni de asumir compromisos, ¿para qué?

Una vida sin límites, sin responsabilidades, sin compromisos, sin ocuparnos solidariamente por los demás y especialmente por los mas cercanos que están padeciendo mas que nosotros, es vivir sin principios ni valores objetivos porque en tal estado sicológico todo nos parecerá subjetivo, es vivir en un caos bajo un orden aparente. Y el caos interno es el terreno que necesita el anticristo para manifestarse a plenitud dentro de nosotros, ya que es en la desesperación cuando el ser humano puede aceptarlo, nunca antes de sentir que vivimos una vida que creemos casi perdida. Desatender esta realidad en nuestro entorno, es aceptar conductas depredadoras por medio del comportamiento de que nos lleva a ser deshumanizados, con graves problemas de autoestima, estando dispuestos a todo para obtener un poco del reconocimiento ajeno que no se siente por si mismo/a. Por esa razón, perder el sentido de la vida puede ser una señal muy clara que nadie debiera dejar pasar y, la cual nos invita a reaccionar hoy.

Pero, ¿qué es la vida? Al menos esta, la vida temporal y que reconocemos en nuestro entorno, es una realidad compleja, cambiante y no siempre previsible ni deseable ¿por qué? Somos seres que necesitamos aprender y esto comienza por conocernos, por comprendernos para comprender mejor a nuestra propia naturaleza. La vida humana no se limita a lo que nos rodea y afecta, se trata mas que nada de llegar a reconocernos, de comprender nuestros potenciales, de creer en lo que podemos lograr al seguir lo que nos apasiona y motiva, porque asi determinamos que la dirección de nuestros actos sea guiada por la persona y no por alguien mas. Finalmente, podría ser que la vida se trata de comprender que todo ocurre con otros, que afectamos a otros en todo lo que hacemos, por lo tanto, considerar las responsabilidades sobre las consecuencias de nuestro comportamiento podría ser una necesidad vital. Y si seguimos por esta vía, llegamos a una pregunta central: ¿para qué vivimos? Y aquí es cuando las respuestas son infinitas, por lo que elegir cual aceptaremos podría ser una de las claves de la existencia, de la nuestra, ya que ella puede determinar la dirección de todo lo que hagamos. Pero la respuesta mas importante parece ser siempre una, la personal, la tuya, y buscarla en nuestro interior podría ser lo que llamamos vivir.

En acuerdo a lo anterior, vivir puede apreciarse como una realidad muy diferente para diversas personas, para unas será prepararse para lo peor, esperando que no suceda; para otras, vivir puede ser seguir sus pasiones, aunque estas no poseen alma ni razón. Las pasiones son fuertes impulsos emocionales que necesitamos atender, pero también controlar, ya que seguir a las pasiones positivas, que son muchas,

permite sentirnos mejor, con mayor determinación y energía. Pero lo que nos apasiona puede llegar a ser casi cualquier cosa, por lo cual es posible observar valores inversos ante pasiones contrapuestas, ya que hay pasiones muy destructivas. Las pasiones no tienen inteligencia, son sensaciones extremas y muchas de ellas aparecen como respuestas mentales a reacciones bioquímicas, hormonales o estados influidos neuroquímicamente, lo cual no es causa ni de aprecio ni desprecio, si no de la necesidad de extremar cuidados y mantener la actitud prudente al elegir las que aceptamos como nuestras mayores motivaciones. Necesitamos reconocer que somos mucho más que cualquiera de nuestras pasiones y, además, quizás nuestra mayor pasión no sea nuestra, y aún así, encontrarla puede transformarnos si nos permitimos hacerla nuestra. La vida es bella y mantiene infinitamente más para ofrecernos de lo que podremos llegar a ver o imaginar, por eso, el agradecimiento de quienes aprecian su vida representa una muy pequeña muestra de gran sabiduría.

Este es un mundo de paz y bien protegido, creado para que podamos coexistir en la libertad que nos fue dada, por lo que no debemos temer a lo que sea externo a nosotros, y aquí radica otro asunto central: a lo que siempre debiéramos temer es a nosotros mismos, al daño que nos causamos con una frecuencia inimaginable por medio de nuestros descuidos, principalmente por desatender lo cotidiano y que poseemos, pero que no valoramos, sin embargo eso es lo que se encuentra bajo nuestra directa responsabilidad. Aún no queremos aceptar el significado de la paz, y mientras perseveremos en exigir y exigirnos lo innecesario, en crear falsas necesidades de éxitos, logros y realizaciones personales que duran menos de lo que demoramos en obtenerlas, la realidad humana no cambiará. La paz se obtiene al reconocer que no debo demostrarle nada a nadie, que soy querido/a y apreciado/a por el simple hecho de ser, tal como soy.

La certeza con frecuencia parece compleja de alcanzar, pero ella se refiere a lo que objetivamente es, o/y a lo que objetivamente no puede ser. El anticristo se muestra aparentando defender las actitudes que ponen a prueba nuestros principios, como la lealtad, la honestidad, la disposición al voluntariado, la sinceridad, la piedad, la compasión, la solidaridad, y en general, los valores en los que creemos y que forjaron nuestra civilización actual, los que representa Cristo. En este aspecto, sentirnos desvalorizados crea en nosotros un sentimiento de desconcierto, sembrando la duda entre los mismos cristianos, como entre quienes comparten su modo de vida, causando estupor, paralización y la más completa incapacidad de

reacción, por lo que seguir a los falsos líderes que ofrecen cubrir nuestras carencias es bastante comprensible. Esto ocurre especialmente mientras todo nos parece estar cayendo a nuestro alrededor, bajo el canto constante de los mensajes pesimistas de unos y los aparentemente positivos otros que no hacen más que refinar las mentiras de quienes mantienen la apariencia de un humanismo que no poseen. Perder la humanidad es perder la capacidad de construir, la de crear, la de participar y colaborar, la de sentirse comunidad, es perder la fe en los demás y, en consecuencia, se vive para sí mismo: es vivir en ausencia de Amor.

Para vivir mejor, mantenernos positivos y optimistas no es opción, es una necesidad ante lo cual el anticristo representa la visión más pesimista de la existencia que nos rodea, invitando a la inacción ante lo inaceptable; a no defender lo que no debiéramos permitir; a no arriesgarnos por lo que no entrega un beneficio personal e inmediato; a buscar el poder personal a cualquier costo ante la progresiva reducción del poder social que vemos; a no luchar por esa vida mejor que quisiéramos y que nos parece estar perdiendo; a creer la ilusión de que podremos lograr que todo permanecerá tal como se desea, como si la vida no fuera cambio permanente e imprevistos desafiantes; a creer que todo lo negativo o pesimista que vemos es culpa de otros, por lo que pensamos que no es nuestra responsabilidad y por lo tanto no nos corresponde hacer algo al respecto ¿para qué participar y arriesgar en lo que no es asunto mío? Un error fatal.

El anticristo no es un asunto religioso, es justamente su opuesto, pero se escuda detrás de los más altos valores y principios humanos, detrás de lo mejor de nuestra cultura, civilización y comunidades, por ello, también está detrás de nuestras religiones. Representa la demolición de los valores humanos y culturales, bajo la apariencia de estar reconstruyéndolos, pero estas personas únicamente buscan satisfacer sus ambiciones y aspiraciones a costo ajeno. Representan el rostro del poder y la autoridad en las más diversas esferas de la actividad humana donde el abuso sistemático sobre los desvalidos para ellas es una práctica habitual, buscando satisfacer su ego más que cualquier otro objetivo. Representan un riesgo mayor cuando logran poseer la autoridad del poder, liberando el endiosamiento del ser humano ante sí mismo, por lo que la persona pasa a ser un fin en sí mismo pero con sentido invertido, ya que por esta causa, todo lo demás y todos los demás, no les parecen más que simples medios para satisfacer sus crecientes necesidades auto referentes, egocéntricas, bajo un hedonismo centrado en el placer que les causa demostrar su autoridad y poder, aunque sea a costo de provocar humillaciones y

permitir el sufrimiento ajeno. Ofrecer mucho y cumplir lo menos, pedir mucho y dar lo menos, ofrecer lo ajeno para obtener lo propio, prestigiarse deprestigiando, son algunos de sus patrones de conducta.

El anticristo es el nombre cristiano, que se le da a la pérdida de la humanidad. Existe desde siempre, como condición necesaria para la sobrevivencia según unos, y aprovecharse de la debilidad ajena para apropiarse de sus bienes, según otros. El fin justifica los medios es su lema, implicando que cualquier medio será lícito si permite alcanzar lo que su voluntad demanda.

Ninguno de nosotros está exento del riesgo de perder lo que posee, y lo mas valioso que poseemos hoy es la facultad de Amar; y aquí, el segundo lugar lo ocupa la vida, que depende del Amor. Todo lo demás parece depender de esta relación tan simple pero, si ella es quebrada nos exponemos a un trastorno de la personalidad a tal punto, que se caracteriza por la pérdida completa de las sensibilidades y emociones, la ausencia de una racionalidad equilibrada, y un comportamiento deshumanizado. Para los cristianos esta realidad inhumana es señalada bajo la definición de anticristo, por lo que ella representa, pero hablamos de una realidad que puede afectar a cualquier persona cuando se actúa contra la propia naturaleza para alcanzar logros mezquinos y egocéntricos, bajo la apariencia de un servicio generoso por los demás.

El anticristo es una realidad humana, un padecimiento adquirido como consecuencia del uso invertido o mal uso de nuestra libertad y voluntad, conduciendo a la deshumanización de la persona. Es el cáncer del alma, y perder el alma, es apagar la luz de nuestra vida.

Apagar la luz difícilmente se produce como un acto voluntario espontáneo o accidental, es consecuencia de actos progresivos y sostenidos de la voluntad con un sentido definido por la adicción al poder, optando por habituarse a un comportamiento deshumanizado el cual solo parece motivado por el poder en todas sus formas, y donde la cercanía con la autoridad a cualquier nivel es una condición para obtener la satisfacción personal que tanto se auto demanda. Estamos frente a una regresión de la inteligencia y las habilidades racionales, ante una involución similar a la vista en los períodos precristianos, cuando se vivía de múltiples formas, pero carentes de alma, carentes de una conciencia superior ajena al ser humano.

Apagar el alma es transformarse en un ente, lo cual le exige a estas personas ocultarse detrás de lo que les permita aparentar tener alma, con lo que la religiosidad pasa a ser un buen instrumento para sus fines. Es una tragedia de la ambición, la envidia, y la inseguridad humana, la cual permanece detrás de quienes persiguen su éxito a cualquier costo, común en las sociedades que demandan demostrar el exitismo en cualquiera de sus formas. Pero la destrucción ajena que causan en su escalada ascendente, y luego, para sostenerse en su pequeño pero efectivo círculo de poder, es inimaginable para los seres vivos, por lo que evitar enfrentarlos es lo más prudente, pero no siempre posible. Ante el padecimiento ajeno, negarse a sacarle su máscara es hacernos su cómplice y servidor, facilitando el camino para que dispongan de sus próximas víctimas, que siempre serán personas en quienes notarán estos dos elementos básicos: debilidad e indefensión. La recomendación en estos casos es actuar en grupo, activar redes de apoyo, ya que estos seres temen ser descubiertos o expuestos públicamente, por lo que es menos probable su reacción hostil ante grupos numerosos de personas que los denuncien o enfrenten con fundamentos.

Finalmente, lo más importante para la juventud preocupada por esta realidad no es llegar a ser expertos en las desgracias o tener mucho conocimiento sobre la realidad de la oscuridad del alma, ya que eso nunca será suficiente si no se dispone de lo esencial, de lo que toda persona ya posee en su interior, pero que muy pocos emplean. No nos preocupemos más de la cuenta por lo que no tenemos, y si por ampliar nuestras destrezas sobre lo que ya tenemos: la máxima para combatir la oscuridad es simple, enciende una luz: quien tiene a Dios, lo tiene todo. Por lo tanto, no necesitamos de nada más que de estar preparados con fortaleza y disposición para defender a quien por cualquier causa está en la indefensión ante los entes que parecen humanos, pero que en muchos aspectos han dejado de serlo. Prepararse es una necesidad permanente en todo, también en lo espiritual y natural que exige a la voluntad del ser humano; no hay razón para sentir temor a ser dañados, debemos temer a no haber apoyado oportunamente al más vulnerable e indefenso, cuando aún podíamos hacerlo, porque el Amor es más fuerte: no le teman a seguir el sentido de su destino.

En resumen:

Cristo representa nuestras esperanzas;
el anticristo, a nuestra falta de esperanzas.

Apéndice

El orden es al resultado, como la forma al sentido; según lo cual, es inherente a la voluntad humana que el espíritu siga a la mente, o, que esta siga al espíritu. Pero en todo lo que hacemos, el orden como la forma, si importan, determinando gran parte de lo que obtenemos: una esperanza renovada o una desesperanza.

El anti cristo ha sido abordado por la religión cristiana desde sus inicios, y la mayoría de los teólogos aceptan que el término original hizo referencia a la opresión de los romanos hasta el período de Constantino. Luego, se le ha interpretado ante las mas diversas circunstancias donde la constante han sido los períodos de gran incertidumbre social, temores apocalípticos, o la visión de un futuro pesimista acerca de la paz y sobrevivencia humana. La responsabilidad de su recta o mas recta interpretación ha sido depositada en la teología, por lo que estas líneas se refieren a lo que las personas comunes y la juventud pueden esperar de ella en los tiempos actuales.

La teología no es una disciplina del conocimiento sobre la historia de las religiones, no está encadenada al pasado, ya que su prioridad es dar apoyo a las doctrinas que hoy nos acercan a la comprensión de la relación entre el Amor y el ser humano. Su objetivo es el presente y futuro, de los medios y hechos, que permiten al ser humano acercarse integralmente al conocimiento de su naturaleza.

Su medio es el lenguaje argumentativo, fundamentado y lógico, para ser aceptada como lo que es, una disciplina que se construye sustentada en los argumentos que muestran a la fe y la razón unidas, en consecuencia con la naturaleza del ser humano. Según lo cual, la sencillez y simplicidad de los argumentos expresados de forma comprensible y acorde a lo que demanda la humildad en el Amor, son una necesidad para acercar esta disciplina, haciéndola accesible a todos, sin excepciones.

Luego, como sus postulados nos exigen una concordancia entre fe y razón, o, al menos, la ausencia de contradicciones, ella dispone de métodos, y, en cuanto a tal, es ciencia. Actualmente hay diversas disciplinas científicas que trabajan con lo invisible, utilizando métodos altamente confiables para sus postulados y posibles de verificar, las que van desde la psiquiatría, la psicología, la física cuántica hasta las matemáticas teóricas, por citar algunas.

La teología no se trata de cuestionar la fe, si no de entregarle soportes válidos y en acuerdo a nuestro tiempo, en este sentido, la apoya, limpiándola de lo que le es ajeno. Según lo anterior, la teología no se debe al conocimiento, se debe a la Verdad; su objetivo no es demostrarle a Dios o a las personas lo que se supone posible, si no lo que es real, lo que puede ser alcanzado y percibido por todo ser humano de buena voluntad, por lo que no debiera obedecer al simple acuerdo de unos pocos. Esto es así porque el Amor es el mismo para todos, la naturaleza humana es la misma para todos, las verdades teológicas por lo tanto, son iguales para todos (y mantienen la misma validez en todos los tiempos, esto es, se refieren a lo trascendente)

La teología está para dar respaldo a la doctrina que sustenta una fe, en consecuencia, su objetivo es facilitar el acceso a la fe, pero no complicarla con lo que no le es pertinente. La circunstancia y el tiempo de los hechos pasados es pertinente, ya que una visión o interpretación puede cambiar con el tiempo, según lo cual, su análisis debe estar efectuado desde el presente, para interpretar mejor cada realidad, facilitando la comprensión de la relación entre la persona y Dios, lo que debiera ser su foco principal. En otras palabras, una teología convencional pero alejada de lo cotidiano, de lo que está afectando al ser humano hoy, no es un aporte y su sentido podría situarse con diferencias ante el Amor, cuyo centro está enfocado en la relación y el acontecer actual.

La sana teología es una luz para la razón que busca encontrarse con su alma, por lo cual pretender retener la luz con una mano es tan absurdo como creer que podremos cambiar el curso del agua para siempre, cuando tarde o temprano ella buscará retomar su curso natural, el auténtico. La teología clásica, como la filosofía clásica, ofrecen avances notables que nos han ayudado a comprendernos, pero obstaculizar el desarrollo intelectual por conservar aquellos preceptos errados o insuficientes, puede ser una causa perdida que traiga retrasos en la evolución del pensamiento humano. La realidad del Amor es infinita, pretender que una limitada descripción para un contexto y tiempo, la puede abarcar o que garantizará su historia, es una brutalidad, ya que la historia interpreta en base a la información disponible e intención del historiador, por lo tanto puede también cambiar radicalmente con el tiempo. Además, jamás sabremos ni comprenderemos lo que no nos corresponde, por ejemplo, lo que es ajeno a nuestra naturaleza y dimensión temporal; por ejemplo, el que podamos compartir lo que no nos pertenece, como la realidad del Amor, lo que es un don, una facultad, pero no una habilidad o

capacidad adquirida. Es vital abrirnos a los aportes que tantas personas valiosas pueden ofrecer en academias receptivas que acojan y discriminen favorablemente lo que sea propio de los objetivos que debieran regir las aulas; es vital establecer espacios de diálogo para el intercambio de ideas y visiones; es vital crear medios que permitan avanzar aceptando los nuevos aportes, bajo métodos que ofrezcan mayor seguridad sobre los postulados que estas disciplinas de la inteligencia merecen. Pero en cuanto al Amor, al ser infinito en sus alcances será lo mas complejo, además es percibido por todos, está en todos, y mantiene una preferencia evidente por los humildes, lo cual ciertamente dificulta los avances de la cátedra y la academia, cuando creyendo custodiar la doctrina se cierran a los aportes, para conservar lo que tienen. No es sencillo aceptar lo que se considera externo, pero un poco de buena voluntad demostrará que cerrarse es mas dañino que abrirse a lo que podría ser un pequeño aporte. Vivir por lo poco, cuando podemos y debemos buscar lo mas, no es reflejo de atesorar lo valioso, si no de atesorar lo que no se posee. Es como jugar, divertirse y entretenerse, una necesidad estupenda que puede alegrar temporalmente la vida, pero cuando de vivir para ello se trata, esto puede ser causa de limitaciones y de cerrarnos a las infinitas maravillas que esperan ser descubiertas por la inquietud humana. Cerrarnos al desarrollo evolutivo de cualquier disciplina, es como aplicar una regla académica que exige a sus alumnos y profesores: no pensar. El buen académico se distingue por no buscar su reconocimiento, si no el de la causa de su cátedra, actuando como un simple medio para que brille únicamente lo que busca enseñar a sus alumnos. La autocomplacencia y la vanidad no debieran tener cabida en las academias, la inseguridad y la mediocridad pueden ser causa de grandes daños, porque hablamos de la presencia de inteligencias vivas y no de simplemente recordar la memoria de inteligencias muertas, ya petrificadas por un tiempo que avanza, mostrándolas como a estáticas piedras, en un intento por detener el flujo del agua en un rio.

La actitud sabia nunca dice o instruye lo que otro debe hacer, entrega medios, enciende esperanzas, y busca demostrar su fe confiando en lo que otros pueden lograr por si mismos. No busca crear dependencias, si no autonomías; no busca demostrar, si no mostrar; no busca reconocimiento, pero si despertar la admiración por lo que nos rodea; no busca ser necesario, si no apreciado; no busca ser valorado, si no enseñar el valor de lo que todos tenemos; no busca mostrar su fuerza y sus habilidades, si no demostrar las ajenas; pero aprecia ser reconocido en la humildad de quien ha intentado enseñar a otros las potencias infinitas que todos tienen a su permanente disposición; el sabio no busca mostrar su fuerza, si no permitir a otros

reconocer la que poseen y como utilizarla; se esfuerza para que otros lleguen a compartir lo que todos pueden reconocer como la única belleza objetiva: la del Amor. La única belleza que no depende de nuestro punto de vista o circunstancia, la única que nos abre a las mayores potencias cuando se actúa por Amor y principalmente cuando el sufrimiento, los padecimientos y carencias estén presentes. No se trata de buscar, si no de aceptar, enfrentar y si es posible, superar en Su compañía lo que nos plantea cada nueva circunstancia adversa de la vida, ya que la vida puede ofrecer mucho mas que un puñado de alegrías o el poder disfrutar un grato momento. El Amor siempre puede mas, es mas, y nos ofrece mas.

Pero no siempre nos llegamos a dar cuenta de esto, sintiéndonos con frecuencia como impedidos de lograr el cambio buscado y, cuando la desilusión se encuentra con la angustia, nos deprimimos hasta sentirnos paralizados, aplastados por la circunstancia. Sin embargo, la realidad podría ser que nuestra ceguera sea la mayor causa de nuestros males y padecimientos, me refiero a la falta de confianza en lo que podemos lograr, ante la falta de confianza en el Amor.

Lo que ocurre a la teología, a la vida, a nuestra naturaleza, podría no ser tan diferente de lo que nos ocurre en la vida personal. No necesitamos abarcarlo todo, bastaría con atender un pequeño aspecto de nuestra vida cotidiana como podemos hacerlo, y lo demás se tendrá por añadidura.